

Quinto informe de gobierno de Vicente Fox Quesada, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos

Septiembre 1, 2005

Honorable Congreso de la Unión:

En cumplimiento con lo dispuesto por el artículo 69 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, acudo a este Honorable Congreso de la Unión, y hago entrega del Informe Escrito sobre el estado general que guarda la Administración Pública del país.

En estos volúmenes se presentan, de manera amplia y detallada, los datos que dan cuenta de los resultados que el gobierno ha alcanzado durante este último año, con la decidida participación de la sociedad.

El Informe será complementado con la glosa que los miembros del gabinete harán, a solicitud de esta Soberanía, sobre lo realizado en las áreas de su competencia.

Agradezco la invitación que me hace el Poder Legislativo a su acto de apertura del periodo ordinario de sesiones, para dirigirme a los representantes del pueblo de México y a los ciudadanos.

Este acto es una oportunidad para mostrar la relación de pleno respeto entre el Legislativo y el Ejecutivo.

Haciendo eco de lo expresado por muchos miembros de este Congreso, hoy se pone fin a un rito. Hoy se transforma el sentido de un acto en el que se compilaban y presentaban cifras favorables al gobierno, para lucimiento del Presidente en turno.

El futuro de la nación es una tarea colectiva. Propongo que hagamos un alto en el camino para hacer una reflexión política sobre los avances de México y también sobre nuestros desafíos.

La vitalidad de un país se expresa en su capacidad de renovación.

Hace cinco años, las y los mexicanos unimos nuestras voluntades para hacer triunfar a la alternancia. Gracias a esa gesta, nuestro país cuenta ahora con un consenso en favor de la libertad, la equidad y la justicia.

El punto en el que hoy nos encontramos es resultado de la voluntad y el trabajo de todos: de la sociedad y sus organizaciones, de los Poderes de la Unión, los gobiernos locales, los partidos políticos y los medios de comunicación.

Es también resultado de la lealtad y la entrega de las Fuerzas Armadas y de su incondicional apoyo a la democracia.

Todos han entregado su corazón a esta causa. Todos han entregado lo mejor de sí mismos a la democracia.

La historia nos ha enseñado que sin ley no hay libertad.

Estamos construyendo un México más fuerte, con una nueva generación de leyes e instituciones que protegen mejor el interés común, y expanden y garantizan los derechos.

En democracia, la libertad refleja los sentimientos de la nación.

Estamos construyendo una patria fuerte, donde la autonomía y la igualdad son pilares de la acción ciudadana. Las libertades de expresión y de prensa, de asociación y reunión son resultado de una larga lucha por la democracia.

Hemos cambiado la censura por la libertad.

En el México democrático de hoy, el debate, el disenso y la crítica son reflejo de una vitalidad social que se expresa abiertamente; son reflejo de una ciudadanía más informada, más exigente, más consciente de sus derechos y más participativa.

Hemos asegurado a la ética un lugar fundamental en la vida política.

La transparencia y el acceso a la información pública se arraigan como derechos ciudadanos inalienables y preciados bienes públicos. Ambos constituyen una barrera eficaz contra la corrupción.

La democracia es una conquista de largo aliento. México tiene hoy instituciones sólidas, una sociedad más fuerte y participativa y un gobierno que defiende y respeta derechos fundamentales de las personas.

Apoyados en los más altos valores, formamos un gobierno que rinde cuentas; que incluye la voz de los ciudadanos y que defiende la supremacía de la ley; un gobierno que escucha las demandas de la sociedad, las hace suyas y las atiende.

En el balance de nuestra democracia hay logros significativos y retos ineludibles.

Uno de los principales avances es haber dado vigencia plena a una genuina división de Poderes, que es la esencia de la República. Hoy cada Poder ejerce sus funciones con autonomía.

Los ciudadanos exigieron acabar con el peso agobiante y la influencia desmedida del Ejecutivo sobre los otros Poderes y sobre los otros órdenes de gobierno. Así lo hemos hecho.

Hemos puesto fin al excesivo poder que concentraba en sus manos el Presidente. Hoy la sociedad espera y demanda un mayor respeto y cooperación entre Poderes.

La existencia de frenos y contrapesos garantiza el equilibrio de la acción pública. Ahora, los tres Poderes están comprometidos a desempeñar su mandato, velando por la gobernabilidad democrática. La vitalidad del Congreso habla de la dimensión de nuestra democracia. El Poder

Legislativo ha dado importantes pasos en favor de un marco legal propicio para el ejercicio democrático. Muchas de las leyes que han sido aprobadas en este recinto constituyen un hito en la vida política del país.

Sin justicia no hay democracia. El Poder Judicial ha sido uno de los protagonistas más activos del cambio político; es el fiel de la balanza entre Poderes y garantiza el imperio de la Constitución en la República. Desde ese Poder se ha acotado el poder.

Las situaciones inéditas por las que ha atravesado nuestra democracia han sido resueltas por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, mediante decisiones que han fortalecido a las instituciones y a México.

Estamos descentralizando el poder. El nuevo vigor de nuestra democracia es producto de un federalismo cada vez más pleno. Hoy los gobiernos locales tienen más atribuciones y más recursos públicos. Hoy cada entidad federativa, cada municipio, toma sus decisiones en un marco de mayor libertad y autonomía.

La sociedad ha exigido al Ejecutivo actuar con el máximo sentido de responsabilidad. Nos ha exigido mirar por el bien de la nación en el corto, mediano y largo plazo. Estamos respondiendo a ese mandato.

La era de las crisis económicas recurrentes ha llegado a su fin. La estabilidad es el piso firme del crecimiento, el bienestar y el progreso. La estabilidad permite que los ingresos rindan más y los ahorros no se diluyan en la inflación.

México está hoy en la ruta hacia un futuro de mayor prosperidad y justicia social.

Soy el primero en reconocer que, todavía, no alcanzamos el ideal de una sociedad que satisfaga plenamente las necesidades fundamentales de todos los ciudadanos; que estamos aún por debajo de lo que México demanda y merece.

No obstante, es innegable que hoy tenemos una economía sustentada sobre bases más sólidas.

La pobreza es el mayor reto del Estado mexicano. En su combate se decide el futuro de la nación.

En una sociedad incluyente, la pobreza no puede ser un destino para nadie.

La pobreza lastima.

La desigualdad ofende.

El mandato de la ciudadanía ha sido conjugar democracia con desarrollo económico y equidad social; el mandato ha sido arribar a una democracia integral.

La sociedad ha conquistado más oportunidades para una vida digna. Estamos atacando las verdaderas causas de la pobreza y la desigualdad.

Hoy la democracia garantiza a los mexicanos el acceso a la salud.

Ésta ha sido otra gran exigencia y otro gran logro ciudadano.

Con el apoyo de ustedes, señoras y señores legisladores, con la participación de los gobiernos de todas las entidades federativas y de la sociedad, México ha dado importantes pasos para una transformación que nos permitirá lograr la cobertura universal en salud.

El acceso de más niños y jóvenes a la escuela es una clara expresión de equidad.

Sin una educación de calidad, no hay progreso ni desarrollo. La educación es el único camino seguro al porvenir.

En la nueva escuela mexicana se forman personas y ciudadanos. Con conocimientos y con valores humanistas y democráticos, en ella se prepara a quienes habrán de encarar los retos del México del mañana.

La educación acerca a los estudiantes a los adelantos de la ciencia y de la tecnología, disminuyendo la brecha del conocimiento.

Con su trabajo, con su ahorro, con nuevas y mejores condiciones, hoy miles de familias han convertido el derecho a la vivienda en una realidad.

Lo que antes era privilegio de pocos empieza a ser una conquista de muchos. Ahora las familias pueden ver el fruto de su esfuerzo reflejado en un patrimonio; en un techo propio que es sinónimo de seguridad.

Estamos profundizando el sentido de la democracia, al llevar sus principios, valores y prácticas a todos los ámbitos de la vida pública.

Hoy la democracia no se agota en el ejercicio de los derechos políticos y civiles, sino que incluye también la aspiración al ejercicio pleno y universal de los derechos sociales.

Detrás de este gran movimiento está la firme convicción de una sociedad que ha decidido tomar en sus manos las riendas de su futuro.

Todos estos logros políticos, económicos y sociales son mérito colectivo; son avances que configuran un país mejor al que existía hace sólo unos cuantos años.

No obstante, sería inútil negar que hay muchos otros desafíos que encarar para alcanzar el ideal de una democracia plena.

La función esencial del Estado es brindar protección a la sociedad.

La inseguridad es el problema que más preocupa a la gente; es el problema en el que el Gobierno Federal, los gobiernos de las entidades federativas, los municipios, así como los Poderes de la Unión tenemos más deudas pendientes.

Éste no es un problema de ayer ni se puede resolver en un día. Poner fin a la criminalidad requiere que vayamos todos, todos a fondo.

El Gobierno Federal ha actuado con determinación para combatir la delincuencia y las causas que convergen en la inseguridad.

Debemos garantizar la tranquilidad social. Es preciso revisar y adecuar el marco legal vigente. Tenemos que rediseñar nuestras instituciones de seguridad para que funcionen de manera más eficaz en el combate a la delincuencia.

La seguridad exige también el compromiso de todos los miembros de la sociedad de respetar y cumplir la ley.

Hablemos con la verdad. El país necesita nuestra respuesta ahora. El Gobierno Federal es sólo una parte del Estado, y la inseguridad es un problema de Estado que demanda un mayor compromiso de todos los Poderes y órdenes de gobierno, así como de la sociedad.

La tarea de reformar al Estado es impostergable.

México exige la voluntad y el compromiso de todos.

Los actores políticos tenemos la responsabilidad de procurar cambios que propicien una mayor inclusión social y un crecimiento sostenido.

La sociedad aún reclama de nosotros una reforma hacendaria integral, para dotar al Estado de los recursos que le permitan cumplir mejor sus obligaciones y promover el desarrollo.

México demanda también reformas a nuestros sistemas de seguridad social y de pensiones del sector público, para garantizar su viabilidad y aliviar la carga financiera a las próximas generaciones.

La nación exige que tomemos las decisiones necesarias en el sector energético y en la legislación laboral, para fomentar la inversión productiva, la generación de empleos y la competitividad de la economía.

La sociedad demanda decisiones de nuestra parte para fortalecer el sistema judicial, a fin de ganar la batalla contra la delincuencia y por la seguridad.

Requerimos también de cambios que profundicen la reforma política, para actualizar los mecanismos de la gobernabilidad democrática.

Tenemos, tenemos una cita pendiente con el futuro y es momento de asumirla.

El mundo ha seguido y seguirá en marcha; continuará cambiando y modernizándose. Para acelerar el paso y avanzar al ritmo que demanda México, debemos tomar las decisiones que el país requiere.

Esto entraña conocer las razones de todos y ponderar las propuestas de todos. Pero, ineludiblemente, entraña también acordar lo mejor para México y comprometernos a respaldar el acuerdo de la mayoría.

Con la perspectiva de cinco años de gobierno, puedo afirmar, sin ningún tipo de interés personal, que posponer estas decisiones implica graves costos para el desarrollo de la nación. Tarde o temprano tendremos que afrontarlas.

Abramos cauces al porvenir.

Sin diálogo no hay acuerdo; sin acuerdo no hay avance.

Las democracias se fundan en la negociación y se consolidan en los cambios legislativos.

Lo ocurrido en estos cinco años ha dejado una gran lección. En una democracia con gobierno sin mayoría legislativa, es responsabilidad del Ejecutivo procurar que fluyan los acuerdos para favorecer la acción pública.

Al mismo tiempo, es deber del Legislativo dotar a la República de leyes que propicien su desarrollo y respondan a los intereses de la ciudadanía.

La magnitud de las tareas pendientes exige imprimir mayor dinamismo al cambio; exige que pongamos a México en sintonía con las grandes transformaciones mundiales. Es mucho lo que aún podemos y debemos hacer.

México merece grandes decisiones.

La nación exige que los actores políticos asumamos el lugar que nos corresponde en la representación del interés nacional.

Hago un llamado respetuoso a este Honorable Congreso de la Unión, para que convirtamos el debate democrático y la pluralidad de ideas en nuestra mayor fuente de innovación y nuestra mayor fortaleza.

El acuerdo es la fuerza transformadora de la historia.

Hemos construido demasiados muros y pocos puentes.

Esto lastima la voluntad popular y desalienta a los ciudadanos. Hoy más que nunca es imperativo que la política sea la base de nuestro sistema democrático.

La gobernabilidad exige más puntos de encuentro para alcanzar entendimientos básicos y favorecer nuevos equilibrios.

Ella exige que demos a nuestro actuar sustento en los valores de la ética pública: la honestidad, la responsabilidad y el cumplimiento de la palabra empeñada.

Hoy reitero mi compromiso con la democracia.

En democracia, la autoridad debe aceptar sus límites. Siempre es preferible actuar bajo criterios democráticos, que aducir un principio de autoridad que derive en autoritarismo.

El gobierno es un medio, no un fin en sí mismo.

El gobierno debe ser el instrumento para promover la subsidiariedad y contribuir al desarrollo pleno de las personas; debe fomentar el bien común, que no es otra cosa que la vida digna de la patria.

Quienes tenemos la responsabilidad de representar a los ciudadanos no podemos guiarnos por pasiones personales ni imponer a otros las exigencias que no rigen nuestra propia conducta.

Todo aquel que, desde el gobierno, defraude la confianza del pueblo de México debe ser castigado. La ley es una y la misma para todos.

Gobernar es servir; servir a los demás, sin reivindicar ningún interés personal.

Ésta es la hora de las y los ciudadanos. Nunca como hoy los ciudadanos están tomando en sus manos los destinos de la patria.

Expreso mi reconocimiento a todos los demócratas, a los demócratas de todas las ideologías, por su invaluable aportación al cambio político. Las y los mexicanos han demostrado todo lo que son capaces de ser y de hacer.

La sociedad ha ganado una a una las muchas batallas por la democracia.

Gracias a los ciudadanos, México no es ni volverá a ser el mismo de antes. Gracias a las y los ciudadanos, México no dará marcha atrás.

Mi respeto y gratitud a todas las mujeres mexicanas. Su valentía para salir adelante, para abrirse espacios en la sociedad es un ejemplo a seguir en la lucha por nuestros anhelos.

Sus triunfos lo son también de toda la sociedad.

Los jóvenes encarnan los más profundos ideales del cambio democrático. Su creatividad, su energía y capacidad de superación son cualidades indispensables para alcanzar nuestros sueños. México confía en ellos.

En cada uno de los pueblos indígenas encontramos las huellas de nuestros orígenes y la dignidad del ser nacional. Hoy quiero reiterarles mi admiración. Ellos nos han enseñado el valor de la integridad, la enorme riqueza de las tradiciones y la sabiduría del actuar colectivo.

La democracia es fuente de confianza para todas y todos los mexicanos. Nuestra democracia se ha impuesto el reto de brindar más oportunidades a quienes viven con las mayores carencias.

Los que menos tienen han demostrado tanto valor como el que más: valor para exigir, valor para luchar, valor para vivir. Su determinación nos muestra el camino hacia el progreso; su determinación es un reclamo silencioso que debemos escuchar.

Todos ellos, la sociedad entera ha sido la verdadera protagonista de la transición. Con una clara conciencia civil, los ciudadanos han logrado que los asuntos de interés nacional hoy sean verdaderamente públicos.

La democracia es la voz de la ciudadanía.

Al ejercer el derecho al voto, el próximo 2 de julio, las y los ciudadanos, en México y ahora también en el extranjero, reafirmaremos la vigencia de la soberanía popular como el fundamento de nuestro régimen democrático.

Por convicción y por obligación, actuaremos con estricto apego a la ley. Por mandato ciudadano y por imperativo histórico, el proceso electoral de 2006 recibirá un trato imparcial de este gobierno.

Contribuiremos con las autoridades electorales para que los comicios se realicen en un marco de apertura y libertad; de respeto y tolerancia; de concordia y civilidad; de pleno respeto al voto ciudadano.

Las elecciones de Estado no regresarán.

Hoy quienes eligen son los ciudadanos.

Los mexicanos hemos hecho del voto el medio para preservar una vida política plural, pacífica y ordenada.

Quienes aspiran a recibir el respaldo mayoritario de los ciudadanos deben ser los primeros en ajustarse estrictamente a las leyes y en respetar las instituciones democráticas. Ésta es la mejor garantía de gobernabilidad.

Los candidatos y los partidos tienen la enorme responsabilidad de contribuir a que las elecciones sean legítimas, legales y limpias. De un proceso electoral así, México saldrá fortalecido.

A lo largo de nuestra historia, ha estado presente la esperanza de llevar a México a la democracia. La firmeza de las convicciones colectivas hizo de esa esperanza una realidad.

En julio del año 2000, la ciudadanía volcó en las urnas su exigencia de cambio; un cambio para preservar nuestros ideales de libertad y justicia.

La democracia ha valido la pena, porque la tolerancia es ahora un valor que une a la sociedad; porque se combate la discriminación y se respetan los derechos humanos.

La democracia ha valido la pena, porque la libertad ha derrotado al miedo.

La democracia nos ha dado mucho, porque los derechos sociales son el fundamento para ejercer nuestra libertad de construir un futuro de paz con equidad y justicia.

La democracia rinde frutos. Ella ha demostrado ser el camino hacia un México más fuerte en sus instituciones, más humano en su integración social.

Nuestra democracia debe ser motor permanente de inclusión y renovación.

Tenemos la tenacidad para luchar por lo que queremos y la capacidad para cambiar el curso de la historia. Estamos obligados a actuar en el presente, mirando hacia el futuro.

La defensa de lo alcanzado nos exige seguir en la brega. Afrontémosla con pasión.

Acojamos causas comunes.

Nadie que actúe solo alcanzará logros plenos.

Hagamos virtud de nuestras diferencias.

Hoy el mandato de la sociedad es construir y avanzar, no obstaculizar o retroceder.

Hoy el mandato de México es unir, no confrontar ni dividir.

Hoy el mandato es escuchar y servir, no imponer.

Quienes nos precedieron en la lucha democrática nos enseñaron que la libertad y la justicia sólo se alcanzan con valentía y con responsabilidad.

Ellos sabían que el camino no era fácil; y aun así, lo emprendieron con heroísmo. No podemos ignorar sus enseñanzas.

Que las lecciones del pasado sean hoy la pauta para superar los retos del mañana.

Sigamos construyendo juntos el porvenir que desearon nuestros padres y abuelos, y que queremos heredar a nuestros hijos.

Sigamos construyendo juntos el México generoso que merecemos.

Señoras y señores legisladores:

Las omisiones de hoy serán los obstáculos del futuro.

Todos estamos sujetos al examen de la historia, y su juicio es implacable.

Pensemos con visión de Estado.

Pensemos con sentido histórico.

Asumamos con entereza y dignidad el lugar que nos corresponde en el capítulo de nuestra democracia.

Actuemos con entrega, con amor a México.

Actuemos con toda la grandeza de las decisiones que hoy exige la patria.

Muchas gracias por su atención y ¡Viva México!

Contestación

El Presidente diputado Heliodoro Carlos Díaz Escárraga:

Ciudadano Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos; ciudadano ministro presidente de la Honorable Suprema Corte de Justicia de la Nación; ciudadano presidente de la mesa directiva de la Cámara de Senadores; ciudadanas legisladoras; ciudadanos legisladores; señoras y señores:

Una vez más el Congreso de la Unión ha dado fe del cumplimiento al mandato contenido en el artículo 69 de nuestra Carga Magna. En este acto republicano el titular del Poder Ejecutivo Federal ha presentado por escrito su Quinto Informe sobre el estado general de la Administración Pública del país.

Sobre ese documento y su exposición verbal en este Recinto, habremos de realizar en los próximos días el análisis detallado de la actividad desplegada por las dependencias y entidades en el periodo.

El Congreso de la Unión en ejercicio de sus facultades constitucionales de control, se dará precisamente a esa tarea: la de evaluar. Desafortunadamente el contexto político en que se desarrollará la glosa del Quinto Informe de Gobierno no es el más óptimo ni es el más deseable.

Entre el Ejecutivo y la mayoría legislativa si bien no existe ruptura, sí se presenta una manifiesta distancia. Sin quererlo, son muchos los temas en los que existen disensos, posiciones irreductibles encontradas, visiones distintas de país.

Las expectativas creadas en el ánimo de quienes fueron sus electores señor Presidente, no se han cumplido. Por ello y para muchos la alternancia política que con usted alcanzó el pueblo de México, no ha producido los frutos esperados. La falta de logros como los quiere el pueblo de México en muchos aspectos, el estallido de la inseguridad y la violencia que ahora padecemos, constituyen factores reales de preocupación para la población y motivo de inconformidad para la mayoría de los grupos parlamentarios.

Cuando se piensa más en una temprana competencia electoral y un problema se deja crecer hasta convertirse en un problema político, se polariza a la sociedad; lastima a las fuerzas políticas y se mal interpreta como una forma de conculcar derechos políticos o la destrucción o limitación del adversario; ni se cumple el derecho ni se sirve a la buena política.

El extremo de la controversia constitucional en torno al presupuesto que los diputados aprobamos en un país con una recaudación costosa en debate permanente sobre el tema de más o menos cargas fiscales y con una población ávida de que se ejerciten oportuna y eficientemente los ingresos públicos, indica deficiencias en los mecanismos de conciliación y denota carencias en la solución alternativa de conflictos. Situaciones de este tipo han hecho crecer nuestros problemas.

Por ello es necesario lograr acuerdos que combatan las exclusiones, reconcilien y pacifiquen el ánimo de todos los ciudadanos; acuerdos que hay que decirlo, no se forjan solos ni aquí ni en ningún país democrático.

Hace falta oficio político, voluntad y capacidad para sumar lo diverso, para gobernar en la pluralidad, para hacer de la disidencia fortaleza.

No omitimos reconocer los esfuerzos de la administración, que pretenden dar solución a nuestra problemática sin embargo que esperamos que estos se traduzcan en resultados claramente perceptibles, que no queden en retórica o en intenciones abortadas.

Los mexicanos demandamos al Ejecutivo el bienestar social prometido, que todavía no llega. Hay una gran distancia entre lo que se dijo y lo que se ha logrado.

No podemos, como siempre, dejar que sea el tiempo el que arregle las cosas. Los legisladores seguimos prestos a colaborar en el propósito de generar condiciones de orden, crecimiento y desarrollo del país y de sus habitantes. No pretendemos poner barreras a la actividad del Ejecutivo, pues nos queda claro que también somos gobierno y que por tanto también estamos sujetos a la evaluación ciudadana.

Sin embargo, tampoco queremos servir de coartada del fracaso. Los legisladores aspiramos a que nuestra nación viva condiciones de gobernabilidad, de mutuo y respetuoso entendimiento entre poderes, de equidad y justicia, de equilibrio regional, y para ello hemos comprometido nuestra voluntad y nuestro esfuerzo.

A lo largo de los dos últimos años, hemos dado clara prueba de que al margen de ideologías e individualismos, hay puntos en los que se pueden alcanzar acuerdos.

En todos los asuntos fundamentales, hemos tenido siempre una actitud abierta al debate responsable y a la búsqueda de consensos que benefician a la sociedad. Por eso hemos aprobado la mayoría de iniciativas enviadas por el Ejecutivo y modificado razonadamente otras.

De esta manera, hemos logrado avanzar en diversos campos de la vida productiva del país, preservar la estabilidad macro económica que tenemos desde hace varios años y perfeccionar nuestra democracia.

Por eso también existen puntos coincidentes en las agendas legislativas del Poder Ejecutivo y de los distintos grupos parlamentarios, que en este último año impulsaremos en su conjunto.

A senadores y diputados interesa propiciar reformas legales en las materias de mayor importancia para el país para actualizar nuestro marco jurídico a la realidad del siglo XXI, para

mejorar nuestro sistema democrático, para fortalecer a nuestras instituciones y tener una mayor competitividad en el ámbito internacional, para atacar de manera más eficiente las contradicciones sociales y para reafirmar nuestra vocación por la democracia y por el pluralismo. Todavía tenemos tiempo.

El tema de la seguridad pública y los amagos de la violencia, a todos los mexicanos nos intranquiliza. Este fenómeno social no sólo atenta contra nuestra integridad personal y patrimonial sino que también conspira contra nuestro régimen de libertades y de coexistencia armónica, los que exigen justicia desde el pasado también exigen que aquellos que murieron sin que se esclarecieran sus razones demos una respuesta de su pasado.

Por eso, urgen acciones de Estado que prevengan, combatan y disminuyan drásticamente la incidencia delictiva.

Otro déficit que debemos atacar con todos los medios a nuestro alcance, es el de la desigualdad social y la pobreza.

La estabilidad macro económica y la disciplina fiscal, deben reflejarse en una política social que tenga el objetivo de promover cambios en la estructura de la marginación y del rezago sociales, necesitamos moralizar la economía a favor del bien general.

Los servicios de salud, la seguridad social y la reingeniería del sistema de pensiones, constituye asimismo un rubro que habrá que eficientar.

El espinoso asunto educativo, cuyos bajos niveles han empezado a cuestionar su valor para la movilidad social, tiene que ser atendido bajo una nueva visión que eleve su calidad.

El empleo es otra tarea pendiente. Debemos estimular alternativas que surjan de la propia iniciativa social, promuevan la pequeña y mediana empresas, arraiguen a nuestra gente.

Necesitamos de un gobierno capaz de defender a nuestros hermanos migrantes en el exterior, que no quede en la simple protesta ante la violación de sus derechos humanos.

Un gobierno que trabaje por los que menos tienen, los indígenas, los más pobres entre los pobres.

El campo mexicano ofrece mensajes contradictorios, pues al lado de una agricultura altamente productiva y de gran nivel de competencia internacional que produce explotación laboral, existe otra que está llena de insuficiencias y de pobreza extrema.

Los legisladores, en los trascendentes tiempos que se avecinan, no debemos emplear esfuerzos en minar la figura presidencial, que debe preservarse intacta por el bien de las instituciones, sino en legislar para construir mayor bienestar, propiciar un mejor desarrollo económico y generar una mayor conciencia y participación de la gente en la vida política nacional.

Asimismo, el titular del Ejecutivo no debería distraer su tiempo en confrontarse con el Congreso o en el intento de influir en el voto de los ciudadanos, sino más bien esforzarse por cumplir las

metas planteadas (aplausos) en el Plan Nacional de Desarrollo. Ello indudablemente es lo que mejor podría hablar por la presidencia de la República.

Nuestros partidos y nosotros mismos aspiramos, es cierto, al poder y a la representación nacional para los próximos años, pero no a costa de lo que sea. Nuestra disputa debe ser civilizada y estar regida por la ley.

Los legisladores, señor presidente, deseamos que usted asuma un comportamiento político explícito y claro, acorde a esos principios, y nosotros nos comprometemos a sumar nuestros esfuerzos.

Siempre existe la oportunidad de rectificar. Por el bien del país y de la política, es indispensable que todos nos planteemos la conveniencia de atemperar nuestro discurso, de arreglar sin estridencias nuestros diferendos, de dar altura al debate.

Hoy México quiere viabilidad y realismo en las propuestas. Hoy el pueblo quiere hechos y no palabras. Hoy los mexicanos, más que discursos, demandamos firmeza, temple, contundencia y acción eficaz. (aplausos)

Cuidemos, señor presidente, que sus publicistas no antepongan la popularidad de las encuestas al estadista que usted debiera ser.

Tenemos una tarea importante e inmediata. Debemos contribuir a una renovación pacífica y civilizada del poder público en 2006. Debemos, sin egoísmos ni cálculos usureros, propiciar el mejor escenario posible para poder exigir al nuevo gobierno resultados inmediatos.

México necesita recuperar la fe en sí mismo y en su gobierno. Hagamos todos el mayor de los esfuerzos para recuperarla.

Para nuestro país es apremiante fortalecer la confianza en su futuro, y no hay mejor inicio que la reconquista de su presente.

Ya no vivimos en época de caudillos y todos, todos debemos comprenderlo. Hoy nadie salva a nadie, pero también nadie se salva solo. Todos nos necesitamos.

Los representantes populares habremos de estar presentes más que nunca en estos tiempos de exigencia social.

Sólo esperamos de usted, señor presidente, una visión de estadista, como la que mostró el presidente Juárez que con esa cualidad y autoridad al dirigirse a los diputados en 1871 les dijo, cito:

"Cuando el pueblo ve en riesgo sus intereses más preciosos, me parece imposible que sus representantes dejen de cooperar eficazmente a salvarlos, imposible que dejen de ayudar en este empeño al Ejecutivo encargado de defender el orden y las leyes siempre que se hallen bruscamente amagadas por la fuerza".

Ahí está nuestra historia, aquí está nuestro presente, ahí está nuestro futuro.

Muchas gracias.

Fuentes:

<http://cronica.diputados.gob.mx/Estenografia/LIX/3er/3or1/sep/20050901.html>

<http://quinto.informe.fox.presidencia.gob.mx/index.php?idseccion=2>

<http://www.diputados.gob.mx/cedia/sia/re/RE-ISS-09-06-19.pdf>